



## Retos y decisiones ante la pandemia de coronavirus

–Mi padre iba a ingresar hoy en la UCI. No va a poder ser.

Una mujer explica que estaba previsto que su padre, afectado por el coronavirus y con problemas respiratorios, entrase en la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) ese día para controlar su patología. Esa misma mañana apareció una persona de 44 años grave y los médicos decidieron que la cama que quedaba en la UCI debía ser ocupada por esa persona y su padre tendría que esperar. Los médicos estaban aplicando un esquema de decisión como la escala de White<sup>1</sup>, que define criterios razonables para situaciones como esta, pero son difíciles de asumir para quien se queda fuera de la UCI.

### DILEMAS ÉTICOS EN JUEGO

Situaciones así, dramáticas, se van a repetir en las próximas semanas. Tenemos que comprender que no sólo corresponde a los médicos definir esos criterios de utilización de los recursos sanitarios, sino a toda la sociedad (de hecho, eso es lo que propugna la escala de White), y para ello entran en juego necesariamente valores éticos. Sea como sea, **cualquier escala de prioridades de este tipo debe estar sólidamente fundada, con criterios humanizadores, científicos y de racionalidad política; además, debe ser explicada con claridad, sin reserva alguna, haciendo partícipe a la población de las decisiones.**

Al mismo tiempo, la pandemia nos pone delante otra encrucijada ética: Nos decidimos en su momento por un acceso universal y gratuito a la sanidad y eso supuso establecer una jerarquía de valores, en la que priman la igualdad de todos y el propio valor de la vida humana. Pero no ha sido bastante: la pandemia nos evidencia que no hemos invertido suficiente, por ejemplo, en camas de UCI; los recursos económicos son limitados y, si decidimos ahora recuperar la ratio de camas de UCI/100.000 habitantes, tendremos que distraer dinero de otra parte de los presupuestos generales del estado o incrementar los impuestos; ¿estamos dispuestos a pagar ese precio? En nuestra perspectiva como evangélicos sí, pero todo depende de nuevo del valor que le demos a la vida humana, tanto la de los jóvenes como la de los ancianos.

Por otra parte, a los evangélicos nos alarma la **cosmovisión economicista de la vida que varios responsables políticos mundiales están evidenciando en sus manifestaciones, en las que cuantifican el número posible de muertos solo en términos de oposición económica entre el coste por el empleo de recursos y los efectos de retroceso en la sacrosanta deidad del PIB y su crecimiento.** Las personas tienen un valor intrínseco inmenso, no cuantificable, que debe estar por encima de esos cálculos.

---

<sup>1</sup> WHITE DB, KATZ MH, LUCE JM and BERNARD L. *Who should receive life support during a Public Health Emergency? Using Ethical principles to improve allocation decisions.* Ann Intern Med. 2009; 150 (2): 132-8. Esta escala, útil para decidir a quién ingresar en UCI en emergencias de salud pública, pondera la gravedad del proceso y sus posibilidades de recuperación, la expectativa de vida del paciente previa al ingreso, etc. Propone además implicar a la población general en la definición de criterios éticos de decisión.



Esta enfermedad está siendo un reto en muchos sentidos, nos devuelve preguntas que creíamos ya contestadas y nos obligará a replantear prioridades y conductas. Y no va a ser sencillo.

## SEGURIDAD Y LIBERTAD

El filósofo coreano Byung-Chul Han plantea otro reto<sup>2</sup>: Parece que algunos países asiáticos están afrontando con mayor eficacia la extensión de la pandemia utilizando para ello instrumentos informáticos y de *big data* que suponen un amplio control gubernamental sobre los ciudadanos, hasta extremos que a los occidentales nos parecen inaceptables; ese control está siendo eficaz ahora para el seguimiento de posibles infectados, su movilidad y su trazabilidad, pero también se puede usar –como se hace desde hace tiempo en la R. P. China– para el control de lo que hace, lee, comunica, etc. cada ciudadano, lo que supone una seria liquidación de libertades personales.

Renace de nuevo el dilema que surgió a mediados del siglo pasado, se reabrió con la amenaza del terrorismo islámico y ahora nos lo trae la lucha contra la pandemia: **¿Estamos dispuestos a entregar más control de nuestras vidas al estado si a cambio este nos garantiza una mayor eficacia ante amenazas colectivas como la presente? ¿Merece la pena entregar cotas de libertad personal a cambio de mayor seguridad?**

Parte de la respuesta radica en que no siempre es cuestión de todo o nada, por lo que la solución puede ser replicar ¿hasta cuánto, hasta cuándo y en qué circunstancias? Y en esto hemos de ser muy claros, porque el poder político siempre tiende a acaparar cada vez más control y no está dispuesto a renunciar a nada aunque se le hubiese entregado condicional y transitoriamente.

Es posible que el ejemplo asiático lleve a muchos a pensar que el modelo chino que combina desarrollo capitalista con estado policial orwelliano ha tenido resultados en el manejo de esta emergencia general y que va a superar con eficacia la crisis sanitaria y económica. Es posible que muchos entiendan que el precio pagado de libertades personales no es tan gravoso y se inclinen a pensar que la eficacia manda y, por tanto, hay que cambiar los cimientos de nuestro sistema democrático occidental y convertir en habitual y permanente el control del estado sobre las actividades del individuo; esa tendencia a ceder más competencias al estado se está haciendo palpable aquí entre nosotros en otras áreas de la vida pública, sobre las que se ha manifestado la Alianza Evangélica, como el área de la responsabilidad de la familia frente al estado<sup>3</sup>. Esta deriva sobrepasa el eje izquierda/derecha para amenazar las saludables limitaciones al ejercicio del poder propias de un estado democrático. Desde nuestra perspectiva protestante, el poder político debe estar siempre restringido y controlado por contrapoderes y respetar rigurosamente las libertades individuales inalienables. **Es una falsedad vendernos seguridad a cambio de renuncia a la libertad.**

Pero no podemos quedarnos ahí: en una perspectiva bíblica la libertad individual es inseparable de la responsabilidad personal, y esta incluye un claro compromiso con los demás, una seria consciencia y ejercicio de la responsabilidad social por parte de cada uno de nosotros; la Biblia está llena de requerimientos de cuidado y entrega unos por los otros<sup>4</sup>. Por lo tanto, el control del Estado se hace menos necesario si cada ciudadano ejerce con rigor su responsabilidad social. Esto es absolutamente pertinente en la pandemia actual.

<sup>2</sup> <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (consultado el 25/3/20)

<sup>3</sup> [http://www.aeesp.net/2020/01/21/aee\\_pin\\_parental/](http://www.aeesp.net/2020/01/21/aee_pin_parental/)

<sup>4</sup> Jn 13.34, Ro 12.10, 13.8 y 14.19, Ef 4.32, Fil 2.3, 1Tes 5.11, entre otras citas.



Esta pandemia conmueve nuestro sistema sanitario, nuestra seguridad, nuestra economía, pero también puede conmover nuestra cosmovisión compartida, el consenso sobre los principios democráticos, el equilibrio de poderes, la soberanía de cada esfera de competencias y las libertades personales. **Desde la Alianza Evangélica hacemos un llamado tanto a exigirle eficacia al Estado como a reclamar la responsabilidad social de cada uno y defender sus libertades personales.**

### **LA RESPONSABILIDAD DE LOS GOBERNANTES**

Es nuestro deber cívico apoyar las medidas tomadas por las autoridades, desde las actuales hasta las que vendrán después, pero también lo es reclamar de los gobernantes la correspondiente responsabilidad y previsión; algunos dirán que no es el momento ahora de buscar culpas, pero sin duda es momento ya de evaluar lo que se está haciendo porque la epidemia no nos deja margen, y si algo hay que corregir hay que hacerlo de inmediato.

**No podemos seguir teniendo la sensación de que se va decidiendo sobre la marcha.** Sin duda, las medidas han de ser proporcionadas, pero en lo posible no deben ser improvisadas; tenemos ya escenarios que van en el tiempo por delante de nosotros, como los de la R. P. China e Italia, y de ellos debemos aprender y reaccionar a tiempo. En esto el gobierno ha fallado y debe corregir la estrategia: no hubo responsable anticipación cuando a primeros de marzo se sabía ya lo que nos venía encima y el gobierno permitió –y promovió– irresponsablemente las masivas manifestaciones del Día Internacional de la Mujer; tampoco fue responsable la celebración del acto de Vox en Vista Alegre esas fechas. No puede ser que la ideología prime sobre el cuidado de los ciudadanos. Lo mismo ocurrió con actos multitudinarios deportivos y de otro tipo, cuyo mantenimiento descansó en los efectos económicos y populistas de una suspensión, antes que en una responsable y transparente gestión del interés general.

Tampoco hubo responsable anticipación cuando no se importó con antelación el material sanitario necesario ni se tomaron medidas para promover la fabricación propia del mismo; ha tenido que ser la iniciativa privada o de los gobiernos autonómicos la que se pusiese en marcha, pero hay que señalar que en esto también los gobiernos autonómicos tenían competencias en Sanidad que no ejercieron con plena responsabilidad.

En fin, apoyamos las medidas necesarias del gobierno, pero no como un cheque en blanco: **reclamamos como ciudadanos responsables una revisión de esas medidas para mejorarlas y corregirlas si es preciso.**

Tendremos que reevaluar la política sanitaria y cambiar lo que sea necesario; el personal sanitario ha demostrado una entrega excepcional y tienen toda la autoridad moral y profesional para hacerse escuchar ahora, porque conocen mejor que nadie la realidad y las necesidades y porque su entrega les hace acreedores de respeto y escucha. **La política sanitaria debe liberarse un poco de ideología y escuchar más al criterio profesional.**

Y en política exterior el gobierno no puede ser tan incauto: permitió que el gobierno chino acaparase nuestras existencias de mascarillas al inicio de la crisis y ahora tenemos que recomprárnaslas a un precio elevado y al contado.

### **ADELANTARSE A LO QUE NOS VIENE**

Las situaciones dramáticas como la descrita –que se multiplicarán en las próximas semanas– eran previsibles desde que tuvimos las primeras noticias desde China. No vamos a presentar aquí previsiones de cifras de infectados y de ingresos en UCI que se van a producir, porque



podrían generar alarma, pero ahora mismo tenemos la posibilidad de revisar la historia natural de esta infección y observar lo que ha pasado y está pasando en diversos países para tomar nuestras decisiones. Podremos así prever claramente que el número de diagnósticos va a aumentar tanto por la propia curva de evolución como porque con los tests rápidos de PCR detectaremos más casos no diagnosticados con sintomatología leve; la cuestión relevante es cuántas personas precisarán ingreso y sobre todo cuántas requerirán Cuidados Intensivos. Y entonces descubriremos que **tenemos a la vuelta de la esquina un riesgo real de vernos sobrepasados**.

Alemania está teniendo menor tasa de mortalidad. Aunque existen múltiples razones, una de ellas de gran importancia es que tiene 24,6 camas de UCI por cada 100.000 habitantes y España 8,2<sup>5</sup>. Y la razón no es ya que Alemania tenga mayores recursos económicos: si comparamos el Producto Interior Bruto con las camas de UCI, vemos que el esfuerzo presupuestario es casi un 50% superior en Alemania<sup>6</sup>; no se trata ya de tener más dinero, sino de nuestras prioridades a la hora de gastar el dinero de todos. Esto lo sabíamos antes de la pandemia y respondía a un criterio concreto de prioridades presupuestarias que hemos venido manteniendo por décadas, con gobiernos de todos los signos, y que nos ha conducido a donde estamos. ¿Y ahora qué? La incidencia de complicaciones respiratorias severas por el coronavirus sobrepasará nuestros recursos sanitarios. Ahora tendremos que recurrir a medidas de medicina de guerra, como la del IFEMA, que es una buena y necesaria iniciativa, pero que debería haber sido precedida de una asistencia sanitaria más robusta.

Ya no podemos revertir de inmediato todo esto, pero ahora estamos a tiempo por lo menos de adelantarnos a lo que vendrá después de la pandemia, especialmente en dos áreas: la sanitaria y la económica.

En cuanto a la sanitaria, sabemos que en los próximos meses y años van a aumentar los casos de patología respiratoria crónica e incluso la necesidad de trasplantes pulmonares, para lo que debemos empezar a prepararnos. Pero sobre todo debemos aprender de la pandemia para prever situaciones semejantes en el futuro y tomar decisiones presupuestarias; **la sanidad es más que un gasto: es una inversión y un derecho básico**. Por otra parte, la articulación correcta y coordinada con los gobiernos autonómicos será imprescindible, evitando el regateo de recursos del gobierno central con las autonomías.

En cuanto a la economía, habrá que atender sobre todo al reflote de las empresas y al rescate de la economía familiar; **la post-pandemia no será tiempo de dogmas ideológicos, sino de medidas eficaces**. A nivel de la Unión Europea, la mutualización de la deuda (los “coronabonos”) es una medida de solidaridad, pero no debe conducir al fomento de la irresponsabilidad y relajación de los países más beneficiados, como España.

Pero como evangélicos tenemos responsabilidades adicionales: algunos de nuestros hermanos saldrán de la crisis con serias dificultades económicas y tenemos con ellos una responsabilidad que sobrepasa a la del gobierno; no debemos dejar todo en manos de las iniciativas públicas. Prevemos una situación de apreturas y **debemos anticiparnos, recurriendo a la solidaridad que siempre ha habido en las iglesias evangélicas como comunidades de ayuda**, y como ya hicieron los hermanos de Antioquía: *“Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por*

---

<sup>5</sup> ADHIKARI N, FOWLER R, BHAGWANJEE S, RUBENFELD S. *Critical care and the global burden of critical illness in adults*. Lancet 2010; 375: 1339–46.

<sup>6</sup> RODES A, FERDINANDE P, FLAATEN H, GUIDEN B, METNITZ P G, MORENO R P. *The variability of critical care numbers in Europe*. Intensive Care Med 2012; 38: 1647–1653.



*el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea”.<sup>7</sup>*

#### **OTRAS LECCIONES DE LA PANDEMIA**

La mentira y la ocultación matan. Un médico chino, el Dr. Li Wenliang<sup>8</sup> anunció el 30 de diciembre que venía encima una pandemia como la del SARS; la policía lo amenazó y tapó su voz activamente, en una inaceptable interferencia del poder político sobre la actividad médico-científica, tan característica de las dictaduras. El médico murió contagiado por la enfermedad de sus pacientes y su gobierno aún no ha reconocido como es debido su propio error y el heroísmo del médico. Si no hubiesen ocultado su voz la pandemia habría sido más reducida y controlable.

**La ocultación mata.**<sup>9</sup>

De esta crisis saldremos con otra lección: **lo que yo hago repercute inevitablemente en los demás**, somos unos cuidadores de otros y no es realista desembarazarnos de esta responsabilidad diciendo “¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?”<sup>10</sup>

**Esta enfermedad, como todas, liquida diferencias sociales y económicas, lamina todas las seguridades falsas** y nos recoloca a todos, pobres y ricos, poderosos y personas de a pie, en nuestra consciencia de vulnerabilidad. De repente, se hacen presentes las palabras de Deuteronomio: “tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.”<sup>11</sup> **Nos obliga a replantear en qué y en quién merece la pena poner la confianza y buscar seguridad.**

**Es un momento oportuno para valorar lo que creemos de verdad, aquello en lo que nos afirmamos con seguridad, aquello que no se mueve aunque todo se conmueva: “No temeremos, aunque la tierra sea removida.”<sup>12</sup> Los evangélicos no somos inmunes al coronavirus, lo tenemos muy claro, pero nada de lo que sucede escapa al cuidado de nuestro Padre Dios.**

---

<sup>7</sup> Hch 11.28-29

<sup>8</sup> No es seguro, dada la opacidad informativa en China, pero [hay indicios de que se podría tratar de un cristiano evangélico](#)

<sup>9</sup> Por otra parte, se ha publicado un estudio de dos científicos chinos, los Dres. Botao Xiao y Lei Xiao, que denunciaron que a 280 metros del mercado de pescado de Huanan en Wuhan, el km 0 de la pandemia, hay un laboratorio que investigaba en virus; no sugerían que hubiese un plan premeditado de extensión de un coronavirus, sino que podría tratarse de una fuga incontrolada. El gobierno chino ha guardado silencio. Se puede consultar en:

[https://web.archive.org/web/20200214144447/https://www.researchgate.net/publication/339070128\\_The\\_possible\\_origins\\_of\\_2019-nCoV\\_coronavirus](https://web.archive.org/web/20200214144447/https://www.researchgate.net/publication/339070128_The_possible_origins_of_2019-nCoV_coronavirus) (consultada el 26/3/2020)

<sup>10</sup> Gén 4.9

<sup>11</sup> Dt 28.66

<sup>12</sup> Sal 46.2